

Junio 2 de 1955

12ª REUNION — Continuación de la 9ª SESION ORDINARIA

Presidencia del contraalmirante (R.) ALBERTO TEISAIRE,
vicepresidente de la Nación

Secretarios: señores ALBERTO H. REALES y SANTIAGO A. JOB

SENADORES PRESENTES:

ALBARINO, Ramón A.
ANTINUCCI, Atilio
BRISOLI, Blas
BRIZUELA NIETO, Vicente Bernabé
BRUNELLO, Duilio Antonio Rafael
CALVINO DE GÓMEZ, María Rosa
CASCO DE AGUER, María del Carmen
CASTANEIRA DE BACCARO, Hilda Nélica
CORREA, Antonio Eduardo
CORRECHE, Susana
DE LUCA DE SOTO, Zelmira Antonia
DE PAOLIS, José Guillermo
FERRARI, Juan Antonio
GRAZIANO, Alberto A.
HERKERA, Paulino B.
ITURBE, Alberto J.
JUAREZ, Carlos A.
LARRAURI, Juana
LUCO, Francisco R.
NAVARRO, Ramón M.
PIERANGELI VERA, Humberto
PINEDA DE MOLINS, Ilda Leonor
RAPELA, Raúl Norberto
RIERA, Fernando
SORIA VEGA, Abel
SUBIZA, Román A.
TAVELLA, Pedro César
URRUTIA, José Miguel
XAMENA, Carlos
ZAVALA ORTIZ, Ricardo

AUSENTES, EN MISIÓN ESPECIAL:

PEREIRA DE KEILER, Ramona Idasa
RIOS, Octavio A.

AUSENTES, CON LICENCIA:

CARO, José Armando
MARTIARENA, José Humberto

SUMARIO

1.—Asuntos entrados:

I.—Mensajes del Poder Ejecutivo:

—Solicita acuerdos. (Página 170.)

II.—Comunicaciones de la Honorable Cámara de Diputados. (Página 170.)

III.—Comunicación de comisión. (Página 170.)

IV.—Comunicación particular. (Página 170.)

2.—Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Interior y Justicia en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre provincialización de los territorios nacionales. Se aprueba. (Página 170.)

3.—A moción del senador De Paolis se autoriza a la Presidencia a girar directamente a comisión los asuntos que envien al Poder Ejecutivo y la Honorable Cámara de Diputados. (Página 177.)

4.—Apéndice:

I.—Sanción del Honorable Senado. (Página 177.)

II.—Proyectos de ley enviados por la Honorable Cámara de Diputados. (Página 179.)

—En Buenos Aires, a los 2 días del mes de junio de 1955, a la hora 16 y 20, dice el

Sr. Presidente. — Continúa la sesión.

1

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente. — Por Secretaría se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

I

Mensajes del Poder Ejecutivo

Solicita acuerdos

Sr. Secretario (Reales). — El Poder Ejecutivo envía mensajes solicitando acuerdos.

Sr. Presidente. — A la Comisión de Acuerdos.

II

Comunicaciones de la Honorable Cámara de Diputados

Sr. Secretario (Reales). — La Honorable Cámara de Diputados envía el proyecto de ley, en revisión, por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a donar fracciones de terreno a la Municipalidad de General San Martín, provincia de Buenos Aires (1).

Sr. Presidente. — A la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Secretario (Reales). — Asimismo, envía, en revisión, el proyecto de ley por el que se acuerda a doña Catalina Dotzel de Barrera y a sus hijos menores, el importe de las dietas que le hubieran correspondido al ex delegado doctor Néctar A. Barrera hasta la terminación de su mandato (1).

Sr. Presidente. — A la Comisión de Trabajo y Previsión Social.

III

Comunicación de comisión

Sr. Secretario (Reales). — La Comisión Parlamentaria Mixta Revisora de Cuentas de la Administración comunica que se ha constituido, designando presidenta a la señora senadora Ida Leonor Pineda de Molins, y vicepresidente al señor diputado Mario Arnaldo Guberville.

Sr. Presidente. — Al archivo.

IV

Comunicación particular

Sr. Secretario (Reales). — El director general de Gendarmería Nacional, don Miguel Zapico, hace llegar al Honorable Senado el testimonio de su gratitud por las expresiones de solidaridad que recibiera con motivo del fallecimiento de su hijo Miguel, víctima del atentado consumado en la Confederación General Universitaria.

Sr. Presidente. — Al archivo.

2

PROVINCIALIZACION DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Sr. Presidente. — Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Interior y Justicia en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, sobre provincialización de los territorios nacionales.

Sr. Tavella. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por la provincia Presidente Perón.

Sr. Tavella. — El problema de la provincialización de los territorios ha sido ampliamente debatido por los tratadistas del derecho político, del derecho constitucional y de otras disciplinas, así como también en este Honorable Congreso, en ocasión de dictarse las leyes por las que se provincializaron los ex territorios de Chaco, de La Pampa y de Misiones.

El señor senador por la Capital Federal, como miembro informante de este proyecto, y la señora senadora por Corrientes, en brillantes exposiciones, han explicado con toda claridad distintos aspectos y fundamentos de esta ley.

Voy a referirme, brevemente, a algunos de los aspectos de este problema.

«Es una verdad primaria en nuestro derecho político, como en la gran república del Norte —dice el autor Angel Avalos—, que el gobierno de la Nación no puede mantener perpetuamente las gobernaciones territoriales bajo su exclusiva jurisdicción.

«Si la Nación adoptó para su gobierno la forma republicana representativa federal, es lógico afirmar que ninguna porción dilatada de su suelo puede quedar para siempre excluida de la acción directa de un gobierno que revista tal forma y concrete en sí los caracteres de una república federativa. De otra manera la contradicción sería flagrante entre la declaratoria imperativa de la Constitución y la realidad amparada por la ley, adversa a la Constitución...»

Y bien, señor presidente, es sabido que la Constitución de 1853, sancionada por el soberano Congreso General Constituyente, reunido en Santa Fe, adoptó para su gobierno la forma «republicana representativa federal»; es bien sabido, asimismo, que en las reformas posteriores de 1860, 1866, 1898 y 1949, esta forma de gobierno fué mantenida, y no podía ser de otra manera, pues era el fruto de un largo proceso, de cruentas e incruentas luchas internas que habían mantenido a la República en un profundo letargo.

La permanencia de los territorios nacionales como entes geográficos administrativos implicaba mantener esa contradicción entre la declaratoria imperativa de la Constitución y la realidad amparada por la ley a que se refiere el autor antes citado.

(1) Véanse los textos de los proyectos de ley en el Apéndice.

Este orden o esta situación en el año 1853, cuando se sancionó la Constitución, o en el año 1884, cuando se dictó la ley 1.532, tenía su razón de ser o su explicación, pero es incuestionable que esa razón de ser había sido superada por el esfuerzo de los que fueron a poblar o a habitar los territorios. Es innegable que los territorios habían llegado hace muchos años a la mayoría de edad y que tenían derecho adquirido para integrar la Confederación Argentina, no como simples divisiones territoriales administrativas, sino como entidades políticas autónomas. Así lo interpretaban los partidos políticos y los gobernantes que nos precedieron, pues mucho se habló o se dijo desde la tribuna oral o escrita sobre este problema, como mucho se habló o se dijo sobre la democracia o sobre la república representativa y federal. Pero es evidente que los partidos políticos o los gobernantes que nos precedieron poco o nada hicieron por la consolidación de los principios o postulados que propugnaban desde la tribuna para afianzar las instituciones democráticas, porque siempre, señor presidente, subalternizaron estos principios o postulados, o los supremos intereses de la Nación a los mezquinos intereses partidarios o electoralistas.

Fueron necesarios la revolución justicialista y el advenimiento al gobierno del general Perón, quien, en acción reparadora y justiciera, otorgó paulatinamente a los territorios y a sus pobladores los mismos derechos que tienen las demás provincias y sus habitantes.

El proceso se inicia con la reforma de la Constitución en 1949 al otorgársele en el artículo 82 al pueblo de los territorios el mismo derecho que tenían los pueblos de las provincias y de la Capital Federal, de elegir presidente y vicepresidente de la Nación Argentina; se les reconocía así el derecho político negado y desconocido hasta entonces de elegir sus representantes.

Posteriormente se sanciona la ley 14.037 en el año 1951, por la que se provincializan los ex territorios de Chaco y La Pampa, hoy florecientes provincias de Presidente Perón y Eva Perón; después por la ley 14.292, modificatoria de la ley 14.032 de elecciones nacionales, se les otorgó a los territorios el derecho de elegir dos delegados a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación; más tarde, por la ley 14.294, de 1953, se provincializó el territorio de Misiones, y el año pasado se sancionó la ley 14.315, por la que se les otorgaba a los territorios un gobierno propio, es decir, un gobierno electivo. Se cierra este proceso reparador y justo, como todos los del gobierno del general Perón, con el proyecto de ley que consideramos en esta sesión y por el que se provincializan los restantes territorios. Se cierra este proceso, repito, con la ley que consideramos, que por sobre todas las cosas consolida definitivamente el sistema o la forma de gobierno republicano, representativo

y federal adoptada por los constituyentes de 1853 y una de las supremas aspiraciones del pueblo argentino.

Hace pocos días, en este recinto, la Honorable Cámara consideró y votó favorablemente dos proyectos de ley; me refiero al que derogó la ley 12.978, suprimiéndose en esta forma la enseñanza religiosa en las escuelas, y al proyecto por el que se declara la necesidad de reformar la Constitución, derogando el artículo 29 y sus concordantes, porque otorgan privilegios al culto católico apostólico romano. El senador que habla, en ocasión de considerarse el segundo proyecto, afirmaba que «si los fundamentos o las dos bases fundamentales de la democracia eran la libertad y la igualdad, con la reforma que se propiciaba no hacíamos nada más que afianzar o consolidar esos conceptos».

Hoy, al votar esta ley por la que se incorporarán a la vida nacional, con su autonomía local, su Constitución, sus leyes y su gobierno propio los restantes territorios, podemos afirmar que estamos afianzando y consolidando las instituciones democráticas de la República.

Señor presidente: en mi carácter de representante de la provincia que lleva el nombre insigne de nuestro conductor, Presidente Perón, voto complacido por la sanción de esta ley justa y termino mis palabras rindiendo mi homenaje emocionado a Eva Perón, pues ella también, en su hora, apoyó con todo fervor revolucionario la provincialización de nuestro territorio y del de La Pampa, como sin duda alguna hoy habría apoyado también esta ley. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sra. Castañeira de Baccaro. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora por Santa Fe.

Sra. Castañeira de Baccaro. — El proyecto de ley que estamos considerando, al igual que el que dispuso la provincialización de La Pampa y el Chaco, marca una etapa en el desarrollo de la legislación argentina, porque resuelve y satisface justos anhelos de un vasto sector de nuestra ciudadanía. De allí que no escape a mi sensibilidad la importancia de las palabras con que fundaré mi voto; pero declaro que, como representante del pueblo en este alto cuerpo, asumo plena responsabilidad ya que he madurado el juicio de mi decisión.

Esta iniciativa es netamente peronista. Sigue la huella que nos trazara en 1951 la que fuera ejemplo de virtud y lealtad peronista, nuestra inolvidable Evita, complementando el propósito que entonces expresó; por eso, bajo su invocación me siento segura en mi posición y me satisface dar cumplimiento al mandato que nos legara.

Como en muchos otros aspectos de nuestro desarrollo institucional, era necesario que llegara Perón para que se diera cumplimiento a expresas cláusulas constitucionales, borrándose así irritantes diferencias políticas y jurídicas

atribuidas a los hijos de esta Nueva Argentina. Por eso, a pesar de la crítica sectaria y banderiza, esta sanción será considerada por el juicio sereno e inalienable de las generaciones que nos sucedan como un pilar inmovible en que se apoyará la patria.

Uno de los territorios que esta ley dispone provincializar es Formosa, tierra que fué de las últimas en doblegarse a la acción conquistadora, debido a la conjunción de dos factores singulares en la característica telúrica de la zona: hombre y selva. Por su resistencia a la conquista, bien se le llamó «cementerio de misioneros». Es que no sólo los nativos bravíos impedían el avance del hombre blanco, sino también la naturaleza hostil, la selva intransitable, la escasez de medios, las fieras y las alimañas. Puede afirmarse que recién hace sólo setenta años, después de las campañas militares, que ha podido adentrarse en este hermoso territorio y empezar a conocerse sus riquezas naturales.

Pero si fué dura y riesgosa la conquista y civilización de estas tierras, su pródiga naturaleza devolvió con creces los sacrificios realizados. Hoy día Formosa ostenta, para orgullo de esta Nueva Argentina de Perón, un adelanto que le acredita con toda justicia el derecho bien ganado de incorporarse sin esfuerzo, sin ninguna transición violenta a la sociedad de sus hermanas. Y hay más aún: si nos atenemos a la pujanza y laboriosidad de sus habitantes, y a las características ecológicas de su suelo, debemos convenir que es una promesa cierta y evidente del adelantado nivel a que llegará su desarrollo con el gobierno de sus hijos.

Para comprobar lo que afirmo sólo será necesario que consigne algunas pocas cifras de su actual situación. Formosa posee una densidad media de población de 2,3 habitantes por kilómetro cuadrado, índice éste que supera al de tres actuales provincias argentinas, y es mayor también al de todos los territorios que se provincializan por el despacho que estamos considerando.

Ateniéndonos a los datos consignados en el cuarto censo escolar de 1943, comprobamos que la concurrencia de los niños a las escuelas evolucionó de esta manera: en 1895 concurría el 22 % de los niños censados; en 1914, el 32 %, y en 1943 el 71 %, es decir, que entre las dos últimas fechas se superó el 100 % de concurrencia. El analfabetismo entre los censados de 14 a 21 años de edad es del 14 %. Cifras, como se ve, significativamente buenas si consideramos los elementos, medios y distancias que deben superarse y las características adversas de la zona. Conviene agregar que estos índices han sido ampliamente mejorados desde 1943 a la fecha debido al singular adelanto experimentado por la acción del gobierno que dirige nuestro líder, el general Perón.

Y para demostrar lo que afirmo sólo será suficiente dar algunos datos relacionados con la actual producción agropecuaria de este territorio. En Formosa se hallan actualmente bajo cultivo cerca de 70.000 hectáreas de tierra, cifra ésta de alto significado si se considera que una gran extensión de su superficie se halla anegada por grandes esteros y cubierta de selva impenetrable. La producción anual de estos cultivos se acerca a las 100.000 toneladas de productos, entre los que sobresalen el maíz, el algodón, la mandioca, la caña de azúcar, el arroz, las frutas cítricas, las hortalizas, como la batata, la cebolla, el tomate, el zapallo, etcétera. En el territorio de Formosa se encuentran instaladas actualmente más de diez desmotadoras de algodón.

La riqueza ganadera del territorio de Formosa está representada por cerca de 1.700.000 cabezas de ganado vacuno, lanar y porcino, que dan, aproximadamente, una producción anual de carne de 8.000 toneladas, y de alrededor de 250 toneladas de lana. Cuenta también con curtidurías perfectamente montadas.

A esto quiero agregar que Formosa posee fábricas de tanino, aserraderos y obrajes que elaboran la producción de su prodigiosa riqueza forestal.

Como puede verse, señor presidente, estas cifras que acabo de dar, y que he extractado de las últimas estadísticas oficiales, demuestran no sólo —como he dicho— la pujanza y laboriosidad de los hijos de Formosa, sino también la riqueza efectiva de su suelo.

¿Quién puede negar entonces la capacidad social, económica y cultural que posee este territorio y que le acredita el justo derecho de incorporarse a la vida política de la Nación? Negarlo sería cerrar los ojos ante una evidencia incontestable. Además, nadie puede oponerse a que el pueblo de Formosa asuma la responsabilidad que le es atribuible en virtud de su incorporación a la integral actividad política. Nuestra Doctrina Nacional dice que el pueblo es la comunidad organizada; y la comunidad organizada constituye el cuerpo y el alma de la patria. De allí que la justicia social, la independencia económica y la soberanía política de la República dependen del sentido ético de responsabilidad social que posean todos y cada uno de los integrantes de la comunidad nacional.

Señor presidente: no quiero agregar otras cifras ni dar mayores datos para fundamentar mi posición, porque con ello no haría más que repetir conceptos ya expuestos por quienes me han precedido en el uso de la palabra. Si algo quedara por decir, todo ello está condensado en aquella maravillosa inspiración y en aquellos hermosos pensamientos con que fundara su petición al Congreso de 1951 nuestra inolvidable Jefa Espiritual. En aquella oportunidad Eva Perón solicitaba «no demorar el justo clamor de

los territorios nacionales» y lo pedía «con toda la fuerza de quien aboga por una causa justa».

Siento la cálida emoción de cumplir su mandato cuando expresaba que aquella sanción «serviría de aliciente a los demás territorios para que, una vez cumplido su proceso institucional, alcancen como éstos los beneficios de su provincialización tan pronto como sea posible». Por eso, y porque como integrante del movimiento peronista femenino sigo la huella que nos trazara hace cuatro años, es que solicito, invocando su vida, su acción y su espíritu gloriosos, el voto para que los territorios nacionales se incorporen a la vida de esta Nueva Argentina, como hermanos de las demás provincias, para integrar su unidad política. (*¡Muy bien! Aplausos prolongados en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Correa. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. Correa. — Señor presidente: el Poder Ejecutivo cierra con este mensaje que hoy consideramos la etapa definitiva en la reparación de la unidad política de todo el territorio de la patria.

Ha sido necesario para arribar a estos resultados el advenimiento de esta revolución nacional que, con la firme conducción de nuestro líder, ha barrido del escenario político argentino a los mezquinos juegos de intereses, las componendas caudillescas y la negligencia delictual en función de gobierno, que hicieron que la capacidad política de todas las partes del territorio argentino y su ciudadanía no fueran amparadas con los mismos derechos, como si cada una de esas regiones no obedecieran al mismo y glorioso alumbramiento de la patria.

Nuestro gobierno inició la provincialización de los territorios en el año 1951 con la sanción de la ley 14.037 que erigió en provincias al Chaco y La Pampa, las que se denominaron, en homenaje al líder y a la Jefa Espiritual de la Nación, provincias Presidente Perón y Eva Perón. Posteriormente, en el año 1953, se provincializó Misiones. Aun no se han apagado los ecos del júbilo producido por estas medidas que concedieron la autonomía política a queridas y grandes regiones del país, de riquezas infinitas y con una población en conjunto de aproximadamente un millón de habitantes.

Desde entonces se ha puesto en marcha el auténtico principio constitucional de nuestra forma de gobierno. El federalismo, que siempre ha sido la auténtica vocación de nuestro pueblo, impuesta no sólo por nuestra Constitución, sino también por factores históricos, geográficos y económicos, se ha visto siempre burlado por complejos intereses de todos los gobiernos que mantuvieron la mitad del territorio de la República bajo un régimen absurdo y dependiente en todas las obligaciones del poder central, sin siquiera concedérsele a sus habitantes el menor

derecho político y menos aún la injerencia en la formación del poder de que dependían.

Esta aberración política, que deja de parecer un absurdo en nuestra democracia para convertirse en un monstruoso engendro de la política de todos los tiempos pasados, y que ha deformado totalmente los principios republicanos de gobierno de nuestra Constitución y producido un federalismo de conveniencia, ha encontrado en el general Perón al hombre que ha reparado, como en todas las otras actividades de la vida de nuestra Nación, los errores —llamémosle así— en la interpretación y aplicación de las normas de nuestro auténtico federalismo. Si bien la ley otorga la igualdad civil de todos los ciudadanos, nos resistimos a creer que la unidad del país puede ser un hecho, dentro de la correcta interpretación constitucional y de los factores espirituales y psicológicos de sus habitantes, si a ellos no se les otorga, o mejor dicho, no se les reconoce, lo que por derecho le corresponde a todo integrante de una democracia: el derecho político inalienable de elegir a sus gobernantes o representantes.

Tal era la situación de los habitantes de los territorios nacionales: sus derechos políticos, causa, fuente y esencia de nuestro sistema de gobierno, estaban convertidos en una especie de vasallaje pleno de obligaciones como si fueran habitantes de una colonia sujeta a su metrópoli y no ciudadanos de una república. Pero el general Perón, con su clara visión de todo lo que es patria, en su ciclópea obra de recuperación nacional, comenzó en este aspecto por reintegrar la ciudadanía argentina a los habitantes de los territorios nacionales, y así, en la Constitución Justicialista de 1949, incorporó, para que ya no quedara lugar a dudas, en el artículo 82, el derecho a que el pueblo de los territorios elija también, juntamente con el de las provincias y el de la Capital Federal, al presidente y al vicepresidente de la Nación.

Con posterioridad, la ley 14.032, de régimen electoral, facultó a los territorios nacionales a elegir delegados a la Cámara de Diputados de la Nación.

El pueblo de la Nación Argentina tiene, desde la sanción de la Constitución Justicialista, su verdadera unidad política, esa unidad que soñaron los creadores de la nacionalidad, la misma que quisieron los organizadores de la República y que es el fundamento de nuestro gobierno republicano representativo federal. Pero los intereses subalternos de un largo, oscuro y vergonzoso pasado político han impedido que todos los ciudadanos de nuestra patria hayan estado mancomunados en una misma igualdad cívica, con sus consiguientes derechos y obligaciones, pretendiéndose además crear en nuestra tierra categorías diferenciadas de ciudadanos, como si fuera posible pensar que en

este suelo de paz y libertad puedan existir hijos y entenados.

Por lo tanto, la legislación que nos dió esta unidad política es el antecedente inmediato que posibilitó la pronta provincialización de los territorios de La Pampa, Chaco y Misiones, concediendo la autonomía política a esos territorios e incorporando a sus habitantes a la ciudadanía. Y también, señoras y señores senadores, en estos momentos de acontecimientos tan gratos al pueblo argentino, permítaseme que recuerde que la provincialización de La Pampa y el Chaco fué concretada por el pedido que formulara Eva Perón al Congreso de la Nación, quien en nombre de sus descamisados postuló la ley que convirtiese en provincias esos territorios. Vaya, pues, este reconocimiento para nuestra insigne Jefa Espiritual, que lleva en sí, más que nada, la seguridad de que en los sentimientos de cada descamisado de los territorios nacionales está permanentemente presente la gratitud sin límites hacia Evita, no solamente por su infatigable obra de redención humana, sino también porque prendió en sus corazones el gallardo orgullo de saberse hoy ciudadanos de la patria de Perón en la plenitud de su significado.

En el proyecto que está a consideración se procede a provincializar los actuales territorios de Formosa, Neuquén y Río Negro. Se provincializa la zona que se delimita entre los paralelos 42 a 46 y que corresponde al antiguo Chubut. También se provincializa la zona comprendida desde el paralelo 46 hasta el Polo, vale decir, Santa Cruz, Tierra del Fuego y las Malvinas, islas adyacentes y el sector antártico argentino. Todos estos territorios que se van a provincializar, tienen en la actualidad una población de 630.000 habitantes, con una superficie de 850.000 kilómetros cuadrados. No está comprendido en estos datos el sector antártico argentino, que tiene aproximadamente una superficie de 1.300.000 kilómetros cuadrados.

Es indudable que todos estos territorios tienen, independientemente del derecho que les asiste, suficiente jerarquía para ser acreedores y poseedores de su autonomía.

Formosa, primitivamente integrante del Gran Chaco, que luego se dividió en Chaco y Formosa, es, al igual que aquél, gran exponente de las riquezas del Norte argentino. Tiene una superficie de 74.535 kilómetros cuadrados, alcanzando su población a 169.000 habitantes. En la actualidad posee 627 establecimientos industriales y 2.000 comerciales.

Los territorios del Sur, que podemos denominar la «Cenicenta» de la Argentina, y que fueron hasta hace poco totalmente abandonados, desconocidos y mal estudiados, que permanecieron librados a su suerte y exigieron a sus pobladores ingentes sacrificios, en lucha permanente con el desamparo en que vivían, reciben hoy justa reparación. La Patagonia ha dejado de ser lo ignoto y lo desconocido; ha

dejado de ser la tierra de la aventura para convertirse, gracias a los grandiosos esfuerzos de nuestro gobierno, en la región de mayor porvenir en la Nueva Argentina.

A Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, antes que redimir las en lo político, el gobierno justicialista las ha reivindicado de todos los errores y falsos conceptos que de ellas se habían echado a rodar, porque Perón proporcionó a los territorios del Sur el amparo para una vida digna al servicio del trabajo, y les posibilitó la explotación de sus riquezas, que de tan cuantiosas que son, admiten el calificativo de ser el gran porvenir de la patria.

Y en este momento es oportuno, en mi calidad de obrero, que agradezca con todo el entusiasmo de mi reconocimiento, en mi nombre y en el de los obreros argentinos, la acción del general Perón en La Patagonia, que desterró por siempre el ambiente trágico que en el tiempo de la oligarquía aprisionaba al trabajador de esos lugares, para llevarle como un presente de sus sentimientos, de su voluntad y del amor a la patria, su redención, al garantizarle la seguridad, la tranquilidad, el bienestar y la justicia inherentes a la condición humana.

Son por todos conocidas las formas de explotación viles, indignas y despiadadas con que se trataba al obrero de la zona patagónica. Abandonados totalmente a su suerte y sujetos a la férula de los pulpos encogecidos y endurecidos por las ambiciones desmedidas, no tuvieron en su sacrificada existencia el más mínimo apoyo, ni siquiera un intento de defensa de quienes tuvieron la obligación de proporcionarla; y así, en esa lucha desigual, cuántos obreros argentinos han rendido tributo con su vida por la osadía de pretender rebelarse ante esa explotación inhumana, o simplemente, porque así convenía a los intereses de los dueños y señores de vidas y haciendas.

La provincia que se crea, delimitada por el paralelo 46 hasta el Polo, comprende Santa Cruz, Tierra del Fuego, islas del Sur atlántico y sector antártico argentino. Las islas Malvinas y el sector antártico argentino se incorporan a esta nueva provincia.

Es por demás conocido el entredicho que sobre las primeras se mantiene, desde hace muchos años, con Gran Bretaña. Las Malvinas son argentinas, sus títulos originados en razones geográficas, históricas, jurídicas y de hecho, así lo acreditan y no admiten discusión alguna. Nuestro país, con su tradición pacifista, que no implica renunciamentos, en toda oportunidad posible hace presentes sus derechos.

El sector antártico, ocupado efectiva y continuamente por la Argentina desde 1904, tiene una superficie de 1.200.000 kilómetros cuadrados aproximadamente. Sobre este sector han surgido también discusiones con otros países sobre la soberanía que nosotros ejercemos. Nuestros

derechos nacen de la ocupación constantemente mantenida. La bandera argentina fué enarbolada en 1904, y en ese mismo año se instaló el observatorio de las islas Antártidas de las Orcadas del Sur. Al mismo tiempo, se ejercitaron actos de administración civil, creando una oficina postal e instalándose, en 1927, una estación radiotelegráfica. No hay país en el mundo que haya realizado en el Antártico una acción como la desarrollada por nosotros, ni que demuestre fehacientemente una ocupación como la que ejercemos.

El general Perón, al referirse a la Antártida Argentina y a las pretensiones de otros países sobre la misma, ha manifestado: «La Nación Argentina ha sometido sus pruebas de derecho en el problema de la Antártida. Admitirá con igual respeto jurídico las pruebas de los demás Estados, pero al proclamar los derechos argentinos sobre los suelos del Sur, sobre la Antártida, ante la opinión internacional, refirma, una vez más, que su trabajo diario por la consagración de su política de pacificación no es anhelo de renunciamento, ni menos negación de lo que constituye una posesión determinada por la jurisdicción indiscutida e indiscutible de la Argentina sobre la zona austral.»

Por lo tanto, nuestra soberanía sobre la Antártida Argentina es irrenunciable y está fundamentada por todas las razones posibles, ya sean geográficas, de derecho o de hecho, y firmemente sostenida por el gobierno y el pueblo argentinos; y así, ese sector, que sin duda alguna será de gran trascendencia para el futuro, se incorpora a la autonomía de una provincia para estar en plano de igualdad con el resto del territorio patrio.

Señor presidente: la Revolución Nacional sigue su marcha. En el transcurso de los días se van sucediendo en un andar sin pausa acontecimientos que implican reparaciones de injusticias pasadas. Hoy nos toca sancionar este instrumento que con tanto anhelo ha esperado el pueblo argentino. Restituímos la unidad política del territorio nacional, que ha sido siempre tan cara a nuestra formación democrática.

Como representante del movimiento obrero argentino quiero expresar el júbilo con que los trabajadores de las actuales provincias argentinas reciben a sus hermanas de los territorios que hoy conquistan sus poderes políticos y se incorporan, efectiva y totalmente, al pleno goce de sus derechos ciudadanos. La CGT, cuya vida y nervio están dedicados al cumplimiento de los postulados del general Perón, recibe alborozada, así, esta nueva medida de recuperación nacional, y le ofrece al líder, una vez más, su incondicional e indiscutible lealtad.

Y el júbilo como integrante del movimiento peronista, es expresado solamente al pensar que en estas bancas del Honorable Senado se sentarán, por primera vez en la historia de la Na-

ción, compañeros de las nuevas provincias, que, además de traer los anhelos de los compañeros de las regiones que representan, vendrán como a confundirse en un abrazo con los legisladores de las demás provincias, y expresar con alborozo el reconocimiento al general Perón por haber posibilitado que todas y cada una de las regiones que integran la República estén representadas en el Congreso Nacional.

Nada más, señor presidente. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sra. Casco de Aguer. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora por la provincia Presidente Perón.

Sra. Casco de Aguer. — Señor presidente: señoras y señores senadores:

Ayer no más, en la patria renacida, el advenimiento feliz de tres provincias, estremeciendo de gozo el corazón de la madre bien amada.

Ayer no más, la bandera azul y blanca hecha plegaria y hecha himno, tremolando a los vientos porque la realidad trocaba ciertos los sueños visionarios.

Y hoy, señor presidente, apenas un lapso desde entonces, todavía en fervor patrio el corazón; todavía el aplauso en los aires, la transparencia de la lágrima en el pueblo y el espíritu embargado de gozo, y una vez más el alumbramiento, que el milagro de una madre fecunda es capaz de ofrecer en la misma aurora, cuando vívidos y cálidos aún, los reflejos de este sol besan la frente coronada de laureles de la excelsa Argentina.

Hay en los lares benditos de esta tierra, desde sus cumbres altivas hasta sus playas que reciben la caricia del mar, y desde el mundo maravilloso de sus selvas milenarias hasta la soledad de sus comarcas polares, un cántico de bienaventuranzas y una gratitud que se traduce en la honda emoción de los espíritus.

Es que cinco provincias se abrazan a las diecisiete del escudo patrio para hacer realidad aquel acento que en 1813 pregonó a los vientos de la humanidad:

Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud...

Es que vivimos la realidad de aquel sueño de patria nueva, de patria libre, de patria soberana y justa.

Vivimos la verdad de un anhelo porque la voluntad y el patriotismo de su hijo más preciado son capaces de obrar el milagro de esta Nueva Argentina ante la admiración de los pueblos de la tierra, concreción del sueño del bardo que cantara:

Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo argentino, salud...

Cinco provincias nuevas, uniéndose al concierto azul y blanco de sus hermanas. Una trae

lo legendario de la selva virgen que, en el Norte, resume todo el misterio de la fronda, toda la altivez del quebracho, todo lo cálido de su sol de fuego en reflejos irisados, sobre sus ríos que cantan a la vida, entre la belleza del trópico y el valor de sus hijos, la abnegación de sus mujeres fuertes y la esperanza hecha ternura de sus niños.

Las otras, al Sur del suelo patrio, allá en las comarcas de la soledad, entre la cumbre del Ande, con su ropaje de albura y aquel bramar incesante del viejo mar, que con Gabriel y Galán siempre repite:

¡Cantad conmigo la canción gigante
con que a los hombres al progreso invito!

Al Sur del suelo patrio, allá donde España clavara con Magallanes sus pendones, en la hora de la leyenda y la quimera, cuando naves osadas y capitanes intrépidos se aventuraron en un escenario fastuoso donde el hombre, atraído y rechazado a la vez por aquella naturaleza hostil y dominadora, vió esfumarse su sueño trocado en la cruda realidad de su tragedia.

Al Sur de la patria, donde después el esfuerzo y el coraje trazaron la senda; donde los hombres empujaron la soledad para mirar al sol donde el viento ahogó el acento de los viandantes cargados de esperanzas; allá donde el indio extendía su poder y su bravura; donde se aventuraron después el misionero, el científico, el pionero; donde el maestro levantó su voz y se abrazó a los niños ateridos, en la hora de todas las injusticias, haciendo de su aula miserable una llamarada de amor en la infinitud del páramo. Allí donde las madres hicieron posible el hogar, en la espera cierta de esta hora, bálsamo de todos los dolores, reencuentro con el alma de la nacionalidad.

Señor presidente, señoras y señores senadores: La inmensa cornucopia que es nuestra tierra, al decir de un escritor, tiene su vértice en la lejana Antártida, la que con Tierra del Fuego, Santa Cruz y las islas marítimas, constituirá una de las nuevas provincias (las tierras australes de la patria).

Símbolo del patriotismo, de la fe y del sacrificio, lleva impreso en su escudo la provincia naciente. Perdida en la lejanía polar, nuestra Antártida simboliza el patriotismo de nuestros marinos, que, alejados del terruño y del hogar, mantienen la bandera de los libres y los buenos.

Rodeadas de la bruma del mar, nuestras islas, entre ellas nuestras Malvinas enraizadas al tronco común, comulgan con la madre gloriosa, en torno a la mesa fraterna donde la patria tiene un nombre: Perón; donde el amor se nombra: Eva Perón.

Evocando la gesta descubridora, Santa Cruz recibe del Atlántico la canción de los siglos y con San Julián evoca el iniciar doliente de la

conquista sureña. Santa Cruz, que brinda su entraña transformada en riquezas, y con Río Turbio, sus hijos miran el porvenir en su dignidad y plenitud de hombres, mientras el manso rebaño se multiplica en la ofrenda del vellón que es oro blanco.

Finalmente envuelta en la majestad de su belleza, Tierra del Fuego con las viejas leyendas de sus hijos nativos, con la sugestión de su nombre por donde galopan los recuerdos de corsarios y piratas, de artistas y de genios, de hechos y de hazañas; de sangre y de plegaria: «el onaisín maravilloso y trágico».

Tierra de la soledad y del olvido. Había en el tiempo antes del justicialismo, un sabor acre y un sollozo interminable de desesperanza eterna, al pronunciar su nombre. Ushuaia, su capital, levantada la frente y la mirada abierta hacia un horizonte iluminado, ha trocado sus rejas por el trabajo fecundo de sus hijos; ha transformado el llanto de sus mujeres en rosas de hermosura, como si ellas fueran el prodigio de tanta lágrima en lluvia sobre las espigas de un páramo.

Hoy llegan a las playas las nuevas esperanzas. La vida, es nueva vida. Y en la blanca extensión, pone su nota de color el pétalo, su majestad, el lago; su lujuria tropical, la fronda, y por sus canales y estrechos avanza la buena nueva de la hora de los pueblos bajo el manto incomparable de un cielo sin sombras.

Señor presidente: tal la provincia más austral de la Nueva Argentina. Pedestal majestuoso de la República, sostendrá a sus hermanas, en este monumento que para los siglos construye el conductor.

Erguida entre el cielo y la tierra, en la infinita soledad de su blancura, como si ella se erigiera en la vigía eterna de la soberanía nacional, enarbolando a los vientos de la humanidad la bandera de la concordia y de la paz.

Decimos en este día con su abanderada inmortal: «Nuestro peronismo se forja sobre hechos, no sobre promesas». Este es un hecho peronista, señor presidente, impregnado de justicia y sublimizado de amor.

Es la realidad de muchos sueños.

De aquel sueño viajero que los rudos marinos dejaron sobre las playas bravías.

De aquellos sueños de todos los heroicos, los justos, los humildes, los pobres.

De los sueños benditos de sus buenas mujeres, tejidos entre lágrimas, soledad y miseria, del sueño de sus indios, los onas y yaganes en la hazaña de Kuanip, transfigurado en una estrella titilando en la inmensidad austral. Y es la realidad de este otro sueño. El que forjó el visionario, en la vigilia de este amanecer junto a su noble compañera y amiga. El sueño de Perón. El que vislumbró en su niñez patagónica y fué corriendo por su sangre nativa en

todos los senderos y se trocó en verdad por el milagro de su vida y de su obra. Y hoy esta en los aires de este pueblo, tremolando como una bandera en canto de aleluya.

Señor presidente: en este alumbramiento feliz, la patria se hace regazo de ternura y encarnada en su gloria. Eva Perón abraza en la hora de todas las victorias a las nuevas provincias, porque también fué su sueño, porque también fué su anhelo. Porque presintió este día, ella que consumió su vida en llamarada, inflamado su corazón como una antorcha para alumbrar la senda de su pueblo.

Señor presidente: al apoyar con emoción de mujer peronista este proyecto de ley, decimos que es la hora de la justicia, y sobre los campos de la patria corre la buena nueva de la realidad de un sueño visionario. (*Aplausos prolongados en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Presidente. — Si no se hace más uso de la palabra, se va a votar en general el despacho de las comisiones.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En particular es igualmente aprobado.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el despacho. Se hará la correspondiente comunicación a la Honorable Cámara de Diputados.

3

AUTORIZACION A LA PRESIDENCIA PARA GIRAR DIRECTAMENTE A COMISION ASUNTOS ENTRADOS

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que se autorice a la Presidencia a girar directamente a comision los asuntos que tengan entrada provenientes del Poder Ejecutivo o de la Honorable Cámara de Diputados.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Mendoza.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Así se procederá.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

—Eran las 17 y 25.

ANGEL A. BARNETTE.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.